

Las visitas al Niño Jesús, una antigua tradición

Desgraciadamente, un mundo de tradiciones y costumbres de épocas pasadas, son sólo eso, recuerdos. En la añoranza de aquéllos que vivieron esos tiempos, en su nostálgica memoria, están recogidas todas esas vivencias.

Aquí pretendo mostrarles una de esas tradiciones: las visitas al Niño Jesús, que he recopilado en el pueblo de Montaña Cardones, en el municipio de Arucas (Gran Canaria).

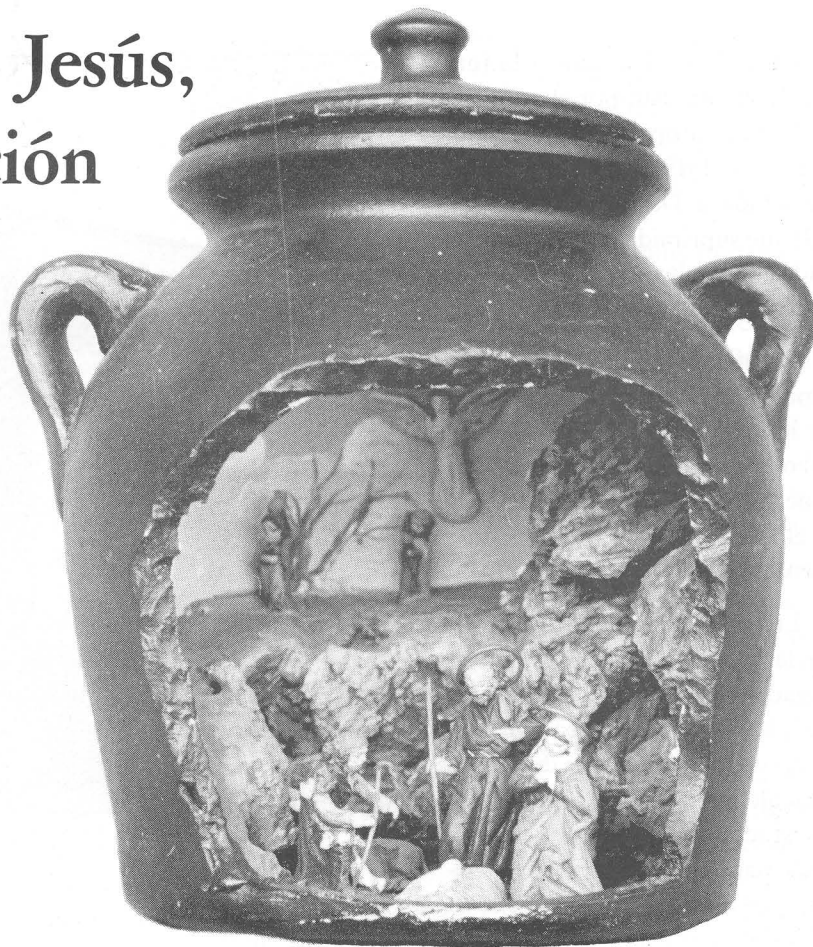
Era a comienzos del otoño, cuando el Niño de la Virgen del Carmen era separado de su Madre y se le sentaba en una silla de madera; así iba de casa en casa, según un orden tradicionalmente establecido.

Al llegar a una casa, por manos de una de sus vecinas era colocado en la mayor y mejor habitación disponible. Se quitaban los muebles, dejando una mesa apoyada en la pared y bancos que se colocaban alrededor de la imagen. La mesa era cubierta con un hermoso mantel y sobre él se colocaba la criatura, adornando con flores y velas el resto del paño. Ante el Niño, a sus pies, se ponía un plato, en el cual los invitados al acto depositaban sus limosnas.

Los parientes, vecinos y amigos, al caer la noche, iban llegando desde diferentes partes del pueblo con faroles a realizar la visita al Niño Jesús. Según llegaban ocupaban sus puestos, para así esperar la llegada del resto de los invitados.

Es entonces cuando se le cantaba al Niño una canción especial para estas reuniones, y esa es la siguiente:

El niño de Dios
sentado en su silla,
al centro de flores
blancas y amarillas,
blancas y amarillas,
azules y verdes,
que viva, que viva,
Manuel de los Reyes.
Manuel de los Reyes,
es muy fervoroso
que nos manda agua



para regar nosotros,
y si no lo manda,
no lo hace bien,
que el millo y las papas
se van a perder.

Las papas se secan
y el millo se muere,
y todos padecemos,
de agua si no llueve.
Abaja el agua
por las cantoneras,
por tener al niño
paseando en la tierra.
Mía si fue bueno,
mía si me oyó,
que ha mandado el agua
con mucho fervor.
Digámosle todos,
todos a una voz,
gracias, gracias niño,
niñito de Dios,
que ha mandado el agua
con mucho fervor.

Entre cantos esperaban la llegada de algún rezagado, al cual al entrar se le cantaba:

El que está en la puerta
que entre pa dentro,
échele una perra
no sea miseriento,
échele una perra,
y si no un perrillo,

que todo agradece
este pobre niño.

Una vez que todos los invitados estaban presentes comenzaba un baile que se extendía hasta las tantas de la madrugada. Se cantaban isas, polkas, malagueñas y folías. No faltaban los dulces y las bebidas para todos. También era usual jugar a prendas entre ellos. Al acabar la reunión todos regresaban a sus casas para enfrentarse a la nueva tarea agrícola.

Por la mañana la anfitriona llevaba la imagen a la casa que le tocara, y así hasta llegar de nuevo a la iglesia, ya que debía estar allí para la misa del gallo, en la cual era utilizada para la ceremonia del besatorio de pies.

Una costumbre muy ligada al mundo religioso como pueden ver, coña bastante frecuente en nuestro pueblo. Es en Gran Canaria donde menos rasgos de este vínculo entre religión y folklore quedan. Es una pena que este mundo se pierda, pues son sólo recuerdos, y a éstos el tiempo se los lleva.

DOMINGO PÉREZ NAVARRO